

DOSIER

CAPACIDADES, TERRITORIO Y PLATAFORMAS: LA UNIVERSIDAD PÚBLICA FRENTE AL DERECHO EFECTIVO A APRENDER EN LA ERA DIGITAL, UN HORIZONTE EN DISPUTA

LA DELEGACIÓN DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA ANTE LA IAG: INFRAESTRUCTURAS CORPORATIVAS, SUJETOS Y MUTACIONES DE SENTIDO

DELEGATING READING AND WRITING TO GENERATIVE AI: CORPORATE INFRASTRUCTURES, SUBJECTS, AND SHIFTS IN MEANING

YAMILA GOLDENSTEIN JALIF

Universidad Nacional de José C. Paz

Correo electrónico: yamilagolden@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7422-8817>

La inteligencia artificial generativa (IAG) pone en primer plano una pregunta central para la educación: ¿quién selecciona, organiza y transforma el conocimiento que llega a los estudiantes? En trabajos previos se desarrollaron las nociones de “mercantilización del conocimiento y de la actividad cognitiva” (Goldenstein Jalif, 2026a) para analizar una forma de privatización educativa que ya no necesita operar a través de las instituciones, sino que interviene directamente en las interacciones cotidianas de los sujetos (estudiantes y docentes) con sistemas de IAG. El argumento central que atraviesa este análisis es que dicha privatización no responde a una lógica meramente técnica o instrumental, sino a una lógica mercantil que se despliega a través de mediaciones tecnológicas para reconfigurar la producción del discurso, las relaciones de poder y las formas de nombrar el mundo.

En esta línea, las respuestas que ofrecen los sistemas generativos como parte de sus servicios comerciales suelen omitir la autoría de los materiales utilizados y desvincular las ideas de los fundamentos epistemológicos que les dan sentido. Esta lógica se sostiene en un trabajo ideológico que presenta las infraestructuras tecnológicas como si carecieran de intereses y sesgos, y vuelve menos visible el poder de las pocas empresas que las controlan. Las metáforas de la “nube” y la “inteligencia” contribuyen a esa apariencia de inmaterialidad y neutralidad. Sin embargo, la lógica extractivista de las infraestructuras (Gendler, 2026) se nutre de recursos naturales, trabajo humano precarizado y un vasto acervo de producciones intelectuales elaboradas en comunidades académicas, conforme a tradiciones disciplinares y en procesos históricos específicos. La apropiación de datos en el entorno digital prolonga, de este modo, formas históricas de extracción que Couldry y Mejías (2019) identifican como un “colonialismo de datos”, el cual, como contracara de la lógica extractivista, impone como universales determinadas formas de organizar e interpretar la producción intelectual.

En relación con esta idea, interesa examinar cómo la mediación de los sistemas de lenguaje generativos (LLM, por sus siglas en inglés: *Large Language Models*) transforma tanto los textos como la relación que los sujetos entablan con ellos y con sus modos de significación. Estos sistemas no solo modifican el acceso a los textos y su circulación, sino que generan nuevas versiones de estos. Las decisiones de diseño, los datos utilizados para entrenar los modelos y los procesos de etiquetado (Alemany, 2022) inciden en las respuestas generadas. Sus sesgos pueden manifestarse en errores evidentes, pero también en aspectos menos perceptibles, como la preferencia por ciertas variedades lingüísticas, la mayor visibilidad de perspectivas hegemónicas y la homogeneización del lenguaje. De este modo, los “sesgos lingüísticos digitales” (Muñoz-Basols et al., 2024, como se cita en Rizzo, 2025) pueden establecer jerarquías entre formas de expresión y alterar las relaciones entre conceptos. La mediación también opera en sentido inverso: al comunicarnos con un *chatbot* de IA, solemos modificar nuestras propias expresiones para adecuarlas a lo que suponemos que el sistema comprenderá o responderá mejor. Esa adaptación puede preformatear el lenguaje incluso antes de recibir una respuesta. Cuando el sistema reformula un texto, estas operaciones inciden en el vocabulario, los ejemplos y el modo de presentar un problema. La fluidez de la respuesta generada puede volver menos visibles esas modificaciones y exige, por ello, una lectura atenta de la trama del discurso.

Como se analiza en el artículo “Alfabetizaciones en disputa: la universidad ante la mercantilización de la actividad cognitiva” (Goldenstein Jalif, 2026a), las operaciones decisivas para buscar información, leer, relacionar ideas, elaborar interpretaciones y escribir son capturadas, automatizadas y ofrecidas como servicios por sistemas de IAG. Una respuesta generada en segundos puede ser útil para iniciar una búsqueda o ensayar una formulación; sin embargo, cuando sustituye el estudio de los textos y la confrontación de fuentes, se reducen las posibilidades de cuestionar la veracidad de sus contenidos y se transfiere a sistemas de procesamiento algorítmico gran parte del trabajo interpretativo mediante el cual los sujetos elaboran una comprensión, en tanto las respuestas que reciben se desvinculan de sus formas de expresión, de pensamiento y de experiencia. Estas

transformaciones plantean una cuestión relevante en relación con los procesos de aprendizaje: la potencial inhibición cognitiva asociada con la delegación de procesos de lectura, escritura y comprensión en herramientas basadas en IAG. La rapidez con que estos sistemas producen resúmenes, interpretaciones o textos puede reducir las oportunidades de los sujetos para leer y contrastar las fuentes, elaborar sentidos y desarrollar una escritura propia. Cuando esa delegación se vuelve habitual durante etapas críticas de la formación, se debilita el ejercicio de habilidades necesarias para el desarrollo de funciones cognitivas y para el aprendizaje. En conjunto, estas tres dimensiones muestran cómo las infraestructuras corporativas de IAG introducen nuevas mediaciones en la relación de los sujetos con el conocimiento. La apropiación de producciones intelectuales, los sesgos incorporados en las respuestas y la sustitución de procesos de lectura, interpretación y escritura pueden reducir la diversidad de saberes y perspectivas a versiones del conocimiento moldeadas por lógicas mercantiles.

Un segundo aspecto del problema atañe a las transformaciones que sufre el propio conocimiento al ser intermediado por estos modelos de lenguaje. En ese recorrido pueden producirse “mutaciones epistémicas” (Goldenstein Jalif, en prensa) que, en ocasiones, dan lugar a profundas desviaciones de sentido. Estas mutaciones no se limitan a errores puntuales: la selección y “traducción” de ciertas fuentes, así como los sesgos de género, étnicos, culturales y lingüísticos, pueden alterar la representación de comunidades, las perspectivas históricas y las formas de comprender el mundo. En ese proceso, la IAG puede trastocar la genealogía de un concepto al atribuirlo a otros autores, desdibujar su relación con las fuentes o seleccionar algunas ideas mientras descarta otras. Asimismo, puede omitir términos y uniformizar formas de expresión con preferencia por ciertas variedades lingüísticas. En este sentido, cuando se utilizan audios sintéticos o resúmenes sin haber leído las fuentes originales, quienes los consultan pueden recibir información errónea o incorporar interpretaciones distorsionadas que se presentan bajo una apariencia de neutralidad técnica. En definitiva, lo que está en disputa es el carácter mismo del conocimiento: cuando se lo separa de los procesos que hicieron posible su producción y se lo ofrece para el consumo inmediato, queda reducido a una formulación discursiva despojada de identidad y contexto. La aceptación acrítica de ese “conocimiento mutante” (Goldenstein Jalif, en prensa) vulnera, así, el derecho a acceder a un saber contextualizado, examinarlo y construir una comprensión desde los propios marcos de referencia. Cuando la lectura y la reelaboración personal se delegan de manera habitual, el problema no se agota en las posibles desviaciones de sentido de una respuesta, sino que alcanza al trabajo mismo mediante el cual cada sujeto construye saberes. Es allí donde ambas dimensiones convergen para reponer la pregunta central: ¿quién media?

Este escenario desafía prioritariamente a la universidad, aunque también a la escuela secundaria, en su compromiso de construir dispositivos pedagógicos orientados a “abrir la caja negra” y analizar críticamente la naturaleza de las infraestructuras de IAG, así como su lógica de funcionamiento. Desde la perspectiva de las “alfabetizaciones de frontera” (Goldenstein Jalif, 2025, 2026b), resulta posible pensar mediaciones docentes situadas que no rechacen el entorno digital, sino que reconozcan en estas profundas transformaciones tecnológicas una nueva zona fronteriza para la enseñanza. Tales mediaciones pueden abrir espacios para explorar las potencias y los condicionamientos de las IAG, previniendo los riesgos de delegar de forma acrítica, en sus respuestas, procesos indispensables para aprender. Asimismo, requieren reservar tiempo para volver a los textos originales y sostener la lectura, la interpretación y la escritura reponiendo la genealogía de los conceptos frente a las mutaciones epistémicas que introducen estos sistemas. La comprensión de ideas complejas exige tiempo para situar las nociones en una tradición, reconstruir argumentos, reconocer debates y examinar los contextos históricos de producción.

Todo ello exige condiciones de política educativa: salarios docentes dignos, infraestructura institucional adecuada y tiempo de trabajo remunerado fuera del aula para estudiar, preparar la enseñanza y reflexionar críticamente sobre estas herramientas. Implica, además, garantizar instancias de formación tanto en entornos digitales como en espacios de estudio sin conexión. Se trata, en definitiva, de acompañar a las nuevas generaciones e intervenir pedagógicamente para atravesar tiempos de profundas reconfiguraciones, sin dejar la relación con el conocimiento -ni el trabajo interpretativo de los sujetos- librados a la mercantilización de la actividad cognitiva y a la colonización del conocimiento que imponen las infraestructuras tecnológicas dominantes.

Bibliografía

- Alonso Alemany, L. (2022). Inteligencia artificial y valores. En E. Ferrante (Dir.), *¿Aprendizaje automático? Un viaje al corazón de la inteligencia artificial contemporánea* (pp. 34–41). Vera Editorial Cartonera.
- Gendler, M. (2026). Más allá de ChatGPT: Ecosistema, geopolítica y esquemas de propiedad de la inteligencia artificial generativa. En M. Ferrarelli (Comp.), *Inteligencia artificial en la educación y el trabajo: Enfoques y preguntas para abordar los mestizajes humano-máquina* (pp. 37–54). Grupo Magro.
- Goldenstein Jalif, Y. (2025). *Políticas públicas para acompañar la ampliación del acceso al nivel superior: La alfabetización académica en universidades del bicentenario* [Tesis de maestría inédita]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas
- Goldenstein Jalif, Y. (2026a). Alfabetizaciones en disputa: La universidad ante la mercantilización de la actividad cognitiva. *Desafíos del Desarrollo*, 8, 11–32. <https://desafiosdeldesarrollo.uno.edu.ar/wp-content/uploads/2025/12/Yamila-Yalif.pdf>
- Goldenstein Jalif, Y. (2026b). Alfabetizaciones de frontera y memoria histórica: Pensar el pasado con herramientas del futuro. En M. Ferrarelli (Comp.), *Inteligencia artificial en la educación y el trabajo: Enfoques y preguntas para abordar los mestizajes humano-máquina*. Magro.
- Goldenstein Jalif, Y. (en prensa). Educación y derecho al conocimiento en tiempos de IAG: Nuevas mediaciones y mutaciones epistémicas. *Question/Cuestión*.
- Rizzo, M. F. (2025). Inteligencia artificial y desigualdad (lingüística): reflexiones desde el sur. *Laboratoria. Revista de Ciencias Humanas*, (2), 72–78. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/lb/article/view/1969>
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.